La ley del amor.

[*The Associate Presbyterian,* vol. XV, No. 5, octubre de 1873, pp. 137-140.]

Agosto de 1873.

Covenanter DAVID STEELE

Trad. Eduardo Algeciras

El amor, que a menudo se traduce como *caridad,* es una de las gracias del Espíritu Santo; y su autor declara que es mayor que la fe o la esperanza. (1 Cor. 13:13.) "Nunca falla", como lo harán estas gracias, porque es la suma de la ley moral, que es eterna.

Todas las gracias pueden ser falsificadas, y quizás ninguna más en nuestro tiempo que la caridad. Esta falsificación es una de las múltiples frases del legalismo: porque el amor, cuando es genuino, es el "cumplimiento de la ley" (Rom. 13:10). No puede ser antagónico a la verdad de Dios. No, se "regocija en la verdad" (1 Cor. 13: 6). Su falsificación siempre se puede detectar al no tener en cuenta o hablar a la ligera de la verdad, su confianza y autoafirmación. Es independiente, "se jacta, se infla"; odia el dogma, excepto el suyo propio, y se llena de desprecio por las "opiniones con cabeza de perro". Sin embargo, como hay una tintura de legalismo en el cristiano hasta el último suspiro, incluso los hombres buenos pueden estar parcialmente inconscientemente bajo la influencia de esta falsa caridad; Más especialmente cuando se vuelve socialmente epidémico y crónico. *Los términos de la comunión,* son asaltados; a continuación se los critica; y al final ridiculizado. De este modo, cuando se eliminan los "puntos de referencia que los padres habían establecido", la caridad moderna "se divierte con sus propios engaños", sustituye rápidamente lo que se denomina vagamente "la unidad del espíritu, el discipulado visible" o alguna vacuidad equivalente. Entonces el "jardín cerrado, el manantial cerrado, la fuente sellada", se convierte en algo común en el mundo. No solo "los pequeños zorros estropean las vides; pero el jabalí de la madera lo desperdicia, y la bestia del campo la devora.

Todos los hombres saben que es peligroso eliminar los puntos de referencia de sus vecinos en un sentido literal; y ciertamente no lo es tanto, como el eliminar o desplazar la cobertura que el Divino Marido (Jesucristo) colocó entre la iglesia y el mundo. Sin embargo, aquellos que reclaman el monopolio de la caridad, y consideran que cualquiera que se oponga a sus medidas como

“cristianismo dudoso”, a veces se aventuran a cuestionar la autoridad inspirada por la cual se determinaron los objetivos y los límites del cielo. Mientras que el saqueo y el minar la fé están en progreso, muchos de sus vigilantes parecen estar dormidos o, lo que es peor, confabulando, ayudando e instigando.

Algunos pensamientos como los anteriores fueron incitados en un artículo en el *Christian Instructor* , bajo el título: "¿Nos gobernará el pasado?"

Este encabezado es extremadamente indefinido; con respecto a este tema, pero su importancia se puede recoger en parte de lo que sigue. El artículo se cierra con dos aseveraciones: "Dios *debe* ser obedecido; el hombre *puede* no obedecerlo y mejor obedece a otros hombres”. Estas dos posiciones, suficientemente enfatizadas, obviamente pretendían encarnar la médula del artículo. Los consideramos muy excepcionales; y como se enfatiza intencionalmente, son muy peligrosos en sus consecuencias necesarias. Las dos afirmaciones son evidentemente antitéticas, mientras que en opinión del escritor, en un sentido vago, son homogéneas. Es cierto, sin embargo, que la obediencia al hombre puede ser, y con frecuencia es, desobediencia a Dios. La Escritura nos recuerda que; "Los estatutos de Omri se guardaron" en violación de la ley de Dios. Con manos perversas, el Señor fue crucificado en *obediencia* al *hombre.*Los representantes de la iglesia y el estado. Sabemos que el *Instructor* dirá: "Debemos obedecer a Dios en lugar de al hombre", cuando sus órdenes están en conflicto. Entonces, ¿qué quiere decir al afirmar enfáticamente la *verdad* : " *se* puede obedecer?", Porque es cierto que significa algo. ¿Por qué el significado es tan oculto? En vista de la ley del amor, no podemos dejar de pensar que una declaración del significado simple sería impopular; Y por lo tanto se mantiene seductoramente críptico.

El significado, aunque esté oculto, puede sacarse a la luz así. "El hombre *puede* ser obedecido" cuando ordena lo que Dios ha prohibido. No, no es exactamente eso. Eso sería demasiado perverso para afirmarlo; ¡sin embargo, la papada dura todo este tiempo y todavía es sostenida por la mayoría del mundo cristiano! El *instructor cristiano* califica su aseveración enfática así: "El hombre *puede* ser obedecido" solo cuando ordena lo que Dios no ha "claramente establecido como" pecado; Una posición en casuística condenada por todos los moralistas sanos. De acuerdo con esta enseñanza, podemos hacer o no hacer lo que "Dios no ha establecido claramente como" deber o pecado. La frase, " *claramente* establecido", como se emplea en este artículo, subvertiría el GRAN PROTESTANTE principio, que las deducciones necesarias de la Escritura son autoritativas. En este principio observamos el dia de reposo, y bautizamos a los niños, *etc* ...

El Christian *Instructor* dice: "Cuando una costumbre o práctica se establece claramente como un deber, se ha de seguir aunque conduzca a la estaca del

mártir". Muy bien; ¿Está "claramente establecido" que él es un ministro regular del evangelio? Los papistas y los prelados no lo creen. ¡Ay! Para afirmación audaz y conclusiones ilógicas. Estos no son más que malos preparativos para arriesgar el martirio. Los "mártires de Jesús" han sufrido todo este tiempo, y sus legítimos sucesores continuarán sufriendo por muchas "prácticas, no *claramente* establecidas como deberes", de los cuales la lógica *del Christian Instructor* lo mantendrá exento.

Por otro lado, parece ser bastante "claramente establecido como un deber", si no es *así en tantas palabras,* que las "líneas se den en el culto público", así como en la predicación de la palabra, "para que la iglesia pueda recibir edificación; ”porque la edificación es el final inmediato de la segunda tabla de la Ley del Amor. "Hablar en una lengua desconocida" es derrotar el final de la edificación. *Por no hablar en absoluto,* tendrá los mismos resultados. "Y si entran los que no son aprendidos o incrédulos, *uno* que no cree, o los indoctos; ¿no dirán que estáis locos? ”(1 Corintios 14:23, 24.) Mucho más tendrán que llegar a esta conclusión, si se“ repiten las melodías ”: esas“ melodías en el informe ”papales se emplearán en rendir culto; las "repeticiones vanas" fueron desterradas del santuario por los reformadores en el siglo XVII, como una tendencia a la edificación, en violación de la gran Ley del Amor.

La ignorancia y el desprecio de esta ley han resultado en una subversión casi total de todas las instituciones positivas de religión por parte de la iglesia de Roma. ¿Puede haber un desprecio más evidente de las enseñanzas y reproches del Espíritu Santo en el capítulo 14 de 1 Corintios que en la misa de los papas? ¡Y la mayoría de las iglesias protestantes por sus dirigentes, especialmente del Presbyterian Reformed muestran la misma perversidad y desprecio de la caridad nacida del cielo, aferrándose a los "elementos mendigos" de los instrumentos, mientras rechazan el único tema inspirado de la alabanza!

La Ley del amor nos obliga a "reprender severamente" a aquellos que "se equivocan de la verdad", para que así podamos "esconder una multitud de pecados" (ver Lev. 19:17; Sal. 141: 15; Prov. 10: 12; 1 Corintios 13: 4-7; 1 Ped. 4: 8; Tit. 1:13; 2:15; Rom. 13: 8; Santiago 2: 8.)

Agosto de 1873. DAVID STEELE ,